

LA POLÍTICA EN ORTEGA: EL HOMBRE MASA

El trauma de la primera Guerra Mundial es notorio en Spengler (1880-1936), cuya obra **“Decadencia de Occidente”** afirma el fin de nuestra sociedad europea y acusaba a las masas de ser una de las causas del evento. Para él la masa rechaza la cultura, persigue la diferencia (hombre aristócrata, hombre sumiso, inculto).

El hombre masa es el nuevo nómada de las urbes. No reconoce el pasado, no tiene futuro. La masa es el fin, la nada absoluta, según Spengler.

Las ideas de Spengler significan la culminación de la concepción negativa de las masas. La concepción tradicional de la masa en la ciencia política conservadora, la consideraba como ignorante, incapaz e inferior en el orden político.

La crisis de nuestro tiempo consiste en la rebelión de las masas. Estas ideas las elaboró también Ortega dentro de una concepción aristocrática o elitista.

La aportación principal de Ortega a la cuestión de la decadencia en Occidente gira entorno de su concepción del “hombre masa”, lo cual surge de su convicción de que en la moderna sociedad técnica se produce una deshumanización progresiva de la persona. Ya K. Marx había planteado, con su noción de alienación, la cuestión. Sin embargo, Ortega plantea que el advenimiento del hombre masa es porque se han roto ciertos tipos de relación tradicional: las tendencias sociales que en el pasado creaban diferenciación, individualidad y heterogeneidad (hombre superior-hombre débil). La tendencia hacia la diversidad que era parte esencial de la vida europea, amenaza con desaparecer. Por tanto, *la crisis de Occidente ha ocurrido a causa de la aparición del hombre masa que puede definirse como un hombre vacío de su propia historia, sin reminiscencias del pasado y dócil a ideologías totalitarias. Está falto de un yo interior, de intimidad. Es una cáscara humana.*

Las nociones que utiliza para definir al hombre masa son las nociones de los aristócratas de todos los tiempos que han utilizado para definir al plebeyo, rústico o al siervo. Estas ideas aparecieron en 1926 en su artículo “masas” del diario El Sol, aunque ya se pergeñaban en España invertebrada de 1922 y La rebelión de las masas de 1929.

Para Ortega, los hombres masa están presentes en todas partes de la sociedad moderna. Los hombres masas son resultados de dos fenómenos: la presión demográfica y aglomeraciones humanas. La gente toma parte de todo tipo de manifestaciones, como público. Esto supone disminución de la vida privada, pues el tiempo es intransferible: si el hombre pierde en actos públicos, espectáculos, significa que no le quedaba nada para sí mismo. Las aglomeraciones son el hecho básico del mundo contemporáneo.

Indudablemente, el hombre masa es todo aquel que no se valora a sí mismo, que cree que es como todo el mundo, satisfecho con ser idéntico a los demás. Para Ortega, el hombre masa es una categoría histórica, característica de la edad contemporánea.

En cuanto a sus rasgos psicológicos, Ortega considera que el hombre masa es una persona satisfecha, incapaz de ambición, arrogante. El hombre masa no vive tensamente ni se preocupa de mejorar su condición. No permite que los demás mejoren, pues desea mantener el status quo de su mediocridad. Es vulgar, inculto y bárbaro. También el hombre masa es el especialista, el técnico moderno que sabe mucho de su parcela de realidad e ignora el resto. Es la barbarie del espacialismo creada por la revolución industrial.

La sociedad de masa es una sociedad brutalizada, peligrosa. El fascismo es típico de tal sociedad. Esta tendencia política se apoya también en el primitivismo de las reacciones de sus hombres y la vulgaridad de su cultura. El resultado final es la amoralidad.

(Salvador Giner, Historia del pensamiento social. Ed. Ariel, 1992)